

¡Ellas no se lo merecen!

Por Mario Riveros Monsalve

Hola *po' weón*. Cómo *hay* estado *po'* viejo. Que *wëno perro*, todos los míos están bien, las niñitas igual están bien. ¡Si ya están en edad de ir al colegio *po'!*, están bien grandes y bonitas mis *chicocas*.

Sí *weón*, tengo una complicación más o menos importante. Pero te lo voy a contar y te ruego que no le cuentes a nadie, mira que esto es importantísimo y, hasta ahora, no se lo he contado a nadie, así que si sé que alguien más sabe te *cuelgo de las patas weón*, mira que esta cuestión es *re importante*.

Mira viejo, resulta que cuando *la Ángeles* se fue con las niñitas a ver a su mamá al *campito* que tienen en Colchagua, yo me quedé como *viudo de verano*. Porque tu sabes que a fin de año el asunto de las exportaciones es de mucho movimiento así que era crucial que yo me quedara coordinando la empresa. Además, todos sabemos que *cuando el gato sale los ratones hacen fiesta* así que me tuve que quedar aquí no más *po'*.

Bueno, retomando, todos sabemos que las mujeres son perfeccionistas y que *la Ángeles* se quedó preocupaba que yo me quedara con la Martita solo en la casa. Porque la *nana* no iba a limpiar bien, que se iba a *pelar* las cosas y que en la noche no me iba a atender nadie *po'*. Así que le pidió a su mejor amiga, *la Pía Alemparte*, para que me fuera a ver y me ayudara en algunas cosas. Además, como esta *cabra* es soltera, podíamos ir a *tomarnos algo* de repente, así que no la pasaba tan mal solo *po'*.

El problema fue que esta mina hizo demasiado bien su pega y terminamos *encamados* un par de veces. Fuimos al Bristol, nos tomamos un par de Martinnis secos, ¿qué sé yo! conversamos como que no quería la cosa y nos fuimos juntos *po'*. ¡Y la dejé completamente *perforada po'!*, dos semanas sin *la Ángeles* y ya tenía *desacumularme po'*, jaja.

Pero el asunto no es ese, a veces las cosas pasan y *la Ángeles* no tiene por qué enterarse. Hablamos con *la Pía* y nos pusimos de acuerdo que lo que había pasado no tenía razón de ser público y, en realidad, se podía repetir. Súper bien. Es más, se repitió un par de veces.

En fin. Resulta que me fui un mes a España con *la Ángeles*, *qué sé yo*, tenía reunión con los proveedores y la invité. Dejamos a las niñitas con *la Pía*, y nos fuimos. El asunto es que las chiquillas hablaban todos los días para saber cómo estaban las niñitas y cosas de ellas, de mujeres. No que un día cualquiera, en lo mejor de esta *cuasi* segunda luna de miel, llega *la Ángeles*, ¡*cagá de la risa!*, y me dice: “Oye José Pablo, no *sabí* la alegría que me da: *la Pía* me acaba de *contar* que está esperando *guagüita*, ¡vamos a ser tíos!”

¡Casi me *cagué weón!* Traté de *afirmar la cara*, *afirmar un poquito la pera*, y le pregunté que de quién era si, por lo que yo sabía, *la Pía* no estaba emparejada.

Y no que *la Ángeles* muy *suelta de cuerpo* me dice: “no *po'*, ¿no te había contado?, *la Pía* sale hace como tres meses con un empresario y, cuando volvamos, nos vamos a juntar todos *pa'* conocerlo”.

¿Qué te parece *weón*? ¡El *manso tete!* Hoy nos juntamos, en Borderío, y no sé qué hacer para que ésta no me destruya el matrimonio. *La Ángeles* no se lo merece, y las niñitas tampoco, ni menos yo *po' weón*...ni menos yo.